



PUBLICACION BISEMANAL.
POLITICA, LITERATURA, COMERCIO E INTERESES GENERALES.

Año II Guayaquil, Sábado 14 de Abril de 1894 N° 144

“EL IRIS”

PUBLICACION LIBERAL E INDEPENDIENTE

Para los días Miércoles y Sábados
EN LA TARDE.

Se exceptúan los feriados.

ADMITE SUSCRIPCIONES:

Por 3 meses á \$1. 1—20 | Por 6 meses á \$1. 2—40
 Por 12 meses \$1. 4—80.

Vale:

5 centavos el día de salida. — 10 centavos el día siguiente
 al de salida. — 20 centavos desde un mes después.

PUBLICA:

Remitidos responsables y Avisos de todo género

Todo pago es adelantado.

CASTILLO Y LUNA HNOS.

Enero 1° de 1894.

“El Iris.”

Guayaquil, Abril 14 de 1894.

ESCUELA NAVAL.

Que el Ecuador, por su importante posición política y geográfica en el continente Sud-Americano; por su extensa y valiosísima zona litoral, á orillas del Pacífico; por su notable comercio y la exuberante producción de sus riquezas naturales; y por la consideración y respeto que debe asegurarse en sus relaciones amistosas con los demás países extranjeros requiere imperiosamente la creación de una marina de guerra en armonía con sus necesidades y los inestimables intereses que está llamada á proteger, es cosa asegurada hasta la saciedad y que sería trivialidad el repetir.

Pero como para formar dicha marina, menester es principiar por crear la escuela y contar con los marinos y profesores que la han de dirigir, veamos sumeramente, si hasta hoy ha pensado seriamente nuestro Go'v'no, en lenar este importante punto de su programa administrativo.

En los albores casi de nuestra independencia, Guayaquil tuvo ya su Escuela Náutica, bastante bien organizada y dirigida, y de la cual salieron algunos aprovechados oficiales de marina, que en más de una ocasión sostuvieron con brillo y alto timbre para la Patria, el honor y lustre de ru glorioso pabellón.

Extinguido dicho plantel y desaparecidos con el trascuro del tiempo, casi todos los oficiales mencionados; vuélvese hoy á tratar de reconstituir la escuela de marina, y háse, al intento, instalado, según estamos entendidos, á bordo del vetusto armazón surto en nuestra ría y que con el pomposo nombre de buque de nuestra escuadra, se denomina “9 de Julio.”

Desde luego, viénese á las mientes el preguntar, si ese barquichuelo que ora como nave, ora como maquina de guerra, es esencialmente defectuoso y casi ó del todo inútil para su propio objeto, reúne las condiciones, como comodidades y ventajas necesarias para servir á la institución de que tratamos.

Sin temor de equivocarnos, por lo que tolo el mundo vé, y por los informes que poseemos, no vacilamos en asegurar que nó.

Por otra parte, según el plan generalmente admitido de enseñanza naval, la instrucción que se dá á bordo de un buque-escuela, es la esencialmente práctica que debe seguir á la teórica que suele recibirse en los “Colegios Militares de Aspirantes de Marina,” después de tres y medio ó cuatro años de permanencia en ello, y de haber cursado los principales ramos de esta hoy vastísima y profunda Ciencia, cuyas siete partes constitutivas comprenden desde la Arquitectura ó construcción de buques, hasta la Tormentaria y Táctica Naval.

Es sólo entonces que: *Concluidos los estudios del Colegio salen los aspirantes á guardia-marinas, y como tales pasan á EMBARCARSE para continuar sus ESTUDIOS PRÁCTICOS y adquirir la idoneidad competente para poder aspirar á la clase de oficial de la armada.*

Véase, pues, cómo entre nosotros se quiere principiar por donde en otros países se acaba.

Ahora, díganenos: ¿cuál es el plan de estudios que se sigue en el “9 de Julio”? ¿Cuáles los cursos de que se compone? ¿Cuáles los Jefes directores, desde la clase de *Armada* hasta el de *Artillería y Administración*? ¿Cuál es el *Jefe de estudios*? ¿Cuáles los profesores de Matemáticas, Física, Química, Mecánica, Geografía, Cosmografía, Navegación, Maniobra, Construcción, Idiomas, Derecho Marítimo, Artillería y Táctica Naval, Dibujo, Esgrima, Gimnasia, Natación y hasta baile?

No los conocemos y tal vez no aventuraríamos si asegurásemos que no existen.

Pues bien; todo eso y aún mucho más es lo que constituye una *Escuela Náutica* ó sea, propiamente hablando, *Un Colegio*

Militar de Aspirantes de Marina, y éstos se establecen por lo general en tierra en los puertos; en lugares y edificios apropiados a las necesidades de la enseñanza y de los alumnos; con todos los elementos, útiles, maniobra, personal directivo é instructivo competente que demandan, para llenar cumplida y satisfactoriamente su objeto.

Mientras tanto, como hoy se hallan las cosas, ese mal ambiente de Escuela Náutica que ha querido fundarse en el "9 de Julio," lejos de alentar la afición por la noble carrera de la Marina y de allegar nuevos alumnos, que a ella se dediquen, sólo servirá para tenerlos sujetos á duras y rigurosas privaciones y desesperarlos; siendo más á propósito para estimarlo como un lugar odioso de castigo, que como un establecimiento de enseñanza destinado á cultivar é ilustrar la inteligencia, preparándola para el ejercicio de una de las profesiones que más dignifican, engrandecen y contribuyen á la riqueza y bienestar de las Naciones modernas.

Al señor General, Comandante General del Distrito, bajo cuya dependencia se halla la pretendida *Escuela Naval*, es á quien muy especialmente recomendamos el estudio atento de las reflexiones que preceden y con la mayor buena fé y el más acendrado patriotismo hacemos.

Próximo, además, á reunirse el Congreso, no dudamos que el celo de nuestros Representantes por todo lo que pueda impulsar á su Patria en el carril de su verdadero progreso, hará que, de preferencia, se ocupen en estudiar los medios y recursos más adecuados y eficaces para devolver al país el pleno goce de ésta tan noble Institución, por la Naturaleza y la Historia, llamada á hacer de él, con el tiempo, una de las Naciones más respetables, más prósperas y felices del Continente Sud-Americano.

Exterior.

LA CUESTIÓN DE MOSQUITOS

De una correspondencia enviada de Bluefields á Nueva York y fechada el 7 de Marzo, reproducimos estos párrafos:

"Los últimos acontecimientos verificados aquí, han venido á demostrar hasta la evidencia, la absurda opinión de que teniendo Nicaragua las facultades de su soberanía en el Territorio Reservado, no pudiera movilizar sus fuerzas en la costa Atlántica, para su propia defensa. Estando en guerra la República, fué invadido el territorio por el Norte. Una fuerza del enemigo nacional General Vásquez, comandada por el General Tamayo, invadió la República, internándose hasta unas cuatro millas del Cabo de Gracias. Es preciso saber que en la costa atlántica desde el Cabo, hay vías fluviales que se internan hasta el propio corazón de la República, y que apreciando el enemigo en cualquiera de esos puntos, amenazaba de un modo decisivo las ciudades más importantes.

En tal emergencia, el Comandante General ordenó la movilización del ejército del Norte, el cual pernoctó en Bluefields en su tránsito para el Cabo. Las fuerzas de Nicaragua no penetraron en la ciudad, sino que fueron puestas á bordo del pontón *Mabel Comenz*. No obstante esta discreta conducta y el derecho, perfecto que tenía la fuerza de Nicaragua de penetrar en esta ciudad, el jefe mosco elevó una protesta insensata, é inició una propaganda subversiva, llegando en su hostilidad hasta desarmar al General Dávila, jefe de las fuerzas expedicionarias, que venían entre otras cosas á proteger estos pueblos inermes, de los mercedades de un tirano tan inhumano como Vásquez. Si no por respeto al soberano reconocido de la Reserva, al menos por gratitud y cortesía, eran debidos todos los acatamientos á los bravos soldados, que, con exposición de su vida, ocurrían al puesto del deber.

Al fin, el General Dávila, partió hacia el Cabo, y en el combate de

Maya derrotó al enemigo y lo hizo salir del territorio; pero, nuevos avisos de una tentativa de mayor empuje, obligaron al Gobierno de Nicaragua á reforzar su defensa. Entretanto, el jefe mosco continuaba en su actitud hostil, y procurando favorecer al enemigo. Cuando llegaron nuevas fuerzas, al mando del Coronel Curtin, el *Chief mosco* se opusó á su desbarbado por todos los medios que estuvieron á su alcance; negó la autoridad del Comisario, llegando en su osadía hasta á desconocer al mismo Gobierno de la República.

La actitud de las fuerzas de Nicaragua, y el no haberse dado el caso de un solo abuso de parte de ellas, infundieron plena confianza en el comercio, de modo que todo siguió su curso normal. La negrada, apoyada por el Vicecónsul inglés Hatch buscó el apoyo de Inglaterra, y un buque inglés, el *Oteopatra*, llegó á las aguas de Nicaragua y su Capitán entabó gestiones, las más absurdas, apoyándose también en el Cónsul inglés. El pretendía que los rebeldes volvesen á tomar el mando, y el Comisario de Nicaragua, apremiado por exigencias que rayaban en la amenaza, tuvo que pactar la desocupación militar de Bluefields, cosa que en verdad, no se comprende cómo ha podido hacer sin orden de su Gobierno. Por supuesto, semejante exigencia debía ocasionar grandes desgracias, y en efecto, desde que las fuerzas de Nicaragua se embarcaron, se empezaron á formar grupos de negros en toda la ciudad, concluyendo en la noche por lanzarse sobre la policía de Nicaragua, con Winchester y revólveres, resultando un policía muerto y otro herido. Dichosamente, había permanecido un destacamento de veinticuatro hombres, que iba á salir al día siguiente para el Rama, y deshizo el motín y pacificó la ciudad.

El capitán del buque inglés, sin instrucciones de su gobierno, y el Cónsul, han violado el tratado de Clayton-Bulwer, porque desembarcaron soldados en el Bluff, que es el Gibraltar del Canal de Nicaragua, y enarbolaron allí la bandera inglesa.

Está de más, sacar las consecuencias.

El triunfo de la inmoralidad.— Nuestros lectores recordarán cómo en días pasados reproducimos en las columnas editoriales de nuestro periódico, bajo el nombre de "Cuestión Rifas" y precedido de varias reflexiones nuestras, un importantísimo artículo de "Los Ecos del Zulia" de Maracaibo, en el cual se disertaba luminosamente sobre la legalidad, la moralidad y la utilidad de las tales rifas, é sea lo que por otro nombre suele llamarse *loterías*. La condenación más explícita contra esos juegos tan inmorales como perniciosos, era por supuesto, la lógica y natural conclusión que el autor derivaba de sus argumentos.

De cartera.

También recordarán nuestros lectores que en la penúltima edición de "El Iris", comentando la propuesta sobre exclusión para el juego de Loterías que el proponente solicitaba del Concejo por 25 años, á trueque de construirle un Matadero valor de \$1, 200,000; volvimos á condenar como ilegítima é inmoral la negociación insinuada, poniendo al mismo tiempo, de manifiesto, en abrumados y elocuentes cifras, la enorme suma á que llegar podría, mediante el uso del inmoral privilegio, la bastarda utilidad del Empresario.

Esto, no obstante, la ilegal propuesta que, unánime debió rechazarse el Ilustre Concejo, ya por su propio decoro; ya como honrado y severo administrador y defensor de los intereses del pueblo, ha merecido los honores del triunfo en la sesión de la noche del Jueves 14.

Dividida la opinión en el debate, entre dos fracciones del Concejo; la mayoría, compuesta de los SS. Navarro, Elizalde, Montero, Mera y Lavayen dió su voluntad; mandó el *fiat lux* y... el escándalo se consumó.

De nada sirvió la autorizada voz del inteligente y coloso Sindico doctor Baquerizo; del Abogado don del Concejo; del Consultor, llamado á sancionar con su fallo la legalidad ó conveniencia de los acuerdos municipales; de nada los energicos y honrados razonamientos de los SS. García Drouet, Galvez y Pareja, que negaron su voto al denigrante acuerdo; burlesco la Moral; burlesco el Código Penal; burlescos las disposiciones del Congreso; burlesca la Constitución é hizo tabla rasa en fin, de cuanto trascendía al interés general, por sacar á flote el repugnante utilitarismo.

— La municipalidad no puede hacerlo. Guayaquil necesita un Matadero. Hay quien lo proponga sin que nada nos cueste. Los medios son ilegales, contrarios á los verdaderos intereses del pueblo y por lo tanto, dignos de reprobación; verdad; todo es verdad, se han dicho;—pero el *fiat lux* justifica los medios y Matadero habrá, pese á quien pesare. Y Matadero habrá, si señores; de

emos nosotros, pero lo habrá, entendiéndolo U.U. bien, sobre las ruinas de los instintos de *laboriosidad, previsión y economía de ese pueblo*; lo habrá, contraviniendo á uno de los primeros y más sagrados deberes del buen gobernante que es el de dirigir los instintos y pasiones de ese mismo pueblo por el camino del honor, el trabajo y la moral; lo habrá, explotando, traficando con su desgraciada afición á las Loterías, *medios astuciosos de estafas, defraudación y sustracción de trabajo*, como muy bien las ha calificado un eminente estadista español; lo habrá, incitando, acostumbrando, en fin, á ese pueblo á *ganar sin trabajar*, constituyendo con esto un manantial fecundo de desdichas domésticas y sociales; y alentándolo de esta falaz manera con la "estúpida esperanza de hacerse rico por sorteo!"

Den ustedes, enhorabuena, á Guayaquil, Matadero, señores Concejeros; pero al menos, que no sea secundo, agotando la savia bienhechora de la virtud de este Pueblo, que hasta hoy tiene á orgullo deber á la portentosa virilidad de sus facultades, toda la suma de bienestar y de progreso que su fecunda iniciativa le ha permitido allegar en el breve espacio de su existencia de libre y de soberano.

Mientras tanto; permitamos el modesto é íntegro señor Sindico doctor Baquerizo, no menos que los Concejeros, señores García Drouet, Galvez y Pareja, que, á nombre de ese pueblo y en el nuestro, les ofrecemos un voto de aplauso por la serena y levantada actitud, que en defensa de los inviolables fueros de la Ley y los intereses populares desconocidos, han sabido guardar en el memorable debate de la sesión municipal del 14.

Bachilleratos.—Han rendido, para optar el grado de Bachiller en filosofía un lucido examen los señores Manuel C. San Miguel, Gustavo E. Navarro y Miguel E. Castro.

Felicitamos sobre manera á estos señores y hacemos voto porque sigan cosechando glorias en su carrera, ya que al dar en esta semana una prueba evidente de contracción al estudio y de talentoso orneismo que con esos elementos y con constancia alcanzarán un día venturoso á coronar con lauros la profesión á que se dediquen.

Denos publicidad á la siguiente composición que un amigo nuestro ha tenido á bien enviarnos para el efecto:

PAGINA INTIMA

El dolor con su garra poderosa,
El pobre corazón despedazaba,
Y se trabó la lucha desastrosa
Que el beso inicia y el adiós acaba

La fiebre de mis íntimas congojas
Turbaba del espíritu la calma,
Al trazar el adiós entre las hojas
De aquel bello poema de mi alma.

Cual mudo espectador la blanca
Juna
Derramaba sus rayos de tristeza,
Y no he vuelto á mirar en noche alguna,
Unido el padecer con la belleza.

Entre sus ojos comprimido el lloro
Como perlas en urna de alabastro,
—No te olvides de mí! ¡Cuánto te
(¡aloro!)
Ausencia es nube, pero, amor es as-
tro—

—Dijo mirando la extensión vacía,
Como mira una tumba el desgraciado,
Que sintiendo en el alma la agonía
Á la vida mortal está ligado!

Como rompe los valles el torrente; Como ruge la tigre en su caverna, La ansiedad, del pesar, rompió la fuente, Bramó en su abismo la pasión en ternal!

-De este pecho el profundo sentimiento No podrá desenfilar la torpe boca, -Dije, porque el grandioso pensamiento No se vé, ni se escucha ni se toca!

-Mas no temas, mi amor, la noche helada Entre nosotros arrojó el destino, No importa, no, la luz de tu mirada Será el faro que alumbré mi camino.

Puede lanzarme la contraria Hacia las playas de un extraño suelo, En él he de luchar con brazo fuerte Hasta obtener de tu pasión el cielo!

-La vida universal es gran batalla Que dura desde el alba hasta la tarde; Es tu nombre, Carmela, esoudo y Quien no lucha, mujer, es un cobardel!

-Y si muero triunfante en la pelea, Tal vez mi nombre guardará la historia; Mas no flores mi sol...es una idea Que me cruza veloz por la memoria!

-Cual navegantes que entre sí Sereñas dominan rudos aquilones, Cuando estemos, al fin, los dos á solas, Vencereinos del mundo las pasiones!

-Ese monstruo que llaman el olvido Siempre respeta la pasión sincera, La culabra en el sol nunca hizo nido, El crater de un volcán no es madre!

-Cual cometa que cruza lo infinito Me lanzo en pos de eterna ventura, Al recorrer la elipse en su circuito Hacia tí volveré; tén esperanza...

Sentí al decirlo el corazón deshecho, Y el vértigo espantoso del vaeo Al mirar su semblante entre mi pecho, Al beber de sus lágrimas el río!

En los grandes instantes de la vida, Es el pesar, como una estátua mudo; Se abrió de nuevo la profunda herida, Y el torpe labio continuar no pudo...

Se invocó á un ser querido y no responde, La tempestad que la amargura encierra, Y lo salobre que en su fondo esconde Ese mar tenebroso de la tierra:

Sentí de pronto aglomerarse helado En los escumbros de mi seno yerto; Y no pude llorar...nauca ha brotado Un doloso manantial en el desierto!...

Apuré del dolor la copa henchida, Hasta las becas consumi el veneno, Que encerraba la amarga despedida, Y qué el cielo miró mudo y sereno!

Si alguna vez al combatir desmayo, Su nombre anima el abatido aliento, Y cruza por mi mente como un rayo Que alumbraba con su luz el firmamento!

R. A. del Llano.

Fbro, 1894

Dice "El Deber" de Panamá.

Rondos y prisiones.—Ayer tarde fueron reducidos á prisiones el señor Félix V. Maduro, miembro del partido nacional y Redactor de El Artosano, y los señores Genaro Gómez, Pedro Daza, Carlos Maza, Ricardo Castro y otros. Anoche se puso guardia en la cuadra 6ª de la calle 13, y se rondó la casa del señor Eudoro Saleado; se puso también guardia en la del señor Félix V. Maduro, y en la número 49 de la calle 6ª donde vive el señor Alvarez. Sabemos que se han rondado otras casas y que se ha arrestado á otras personas. Ignoramos los motivos de estas determinaciones, pero si creemos saber que la paz ó la guerra no dependerán de esta medida.

Inserciones.

EL PESIMISMO DEL SEÑOR PÉREZ GALDÓS

El ilustre novelista está decididamente de muy mal humor: todo lo vé teñido de muy tristes colores: crisis religiosas, situación política, estado moral, movimiento de las ideas. Los aspectos de la realidad suceden á sus ojos como vistas de un lago barbalescoso, inventado para dar desazones al que las mire. En una extensa é interesante correspondencia, dice entre otras cosas, lo que sigue, á La Prensa de Buenos Aires (República Argentina):

Los teatros, hechos para nuestra diversión y esparcimiento, dan en la flor de quequebrarse y venirse al suelo lo cuando más llenos están de espectadores; las iglesias dejan caer sus bóvedas sobre sus fieles; barrios enteros de capitales animadísimas se desmoronan por fallarles el suelo; los duelos menudean; los suicidios se suceden con aterradora frecuencia; no falta más que la guerra, una de esas guerras entre potencias muy civilizadas, muy fuertes en toda clase de adelantos científicos. Porque las bromas, ya se sabe, ó pesadas ó no darlas; y todo el salero de la guerra consiste en la prontitud é intensidad de los medios de destrucción. El uso de la melinita, sustancia explosiva, que es la última palabra de la ciencia, se impone á la humanidad, y no puede negarse que este preciso fulminante ofrece grandes ventajas sobre todos los que se han venido usando hasta el día. Porque con la melinita, la guerra más compleja que se desarrolle en más extenso territorio entre millones de combatientes, no puede durar un par de días arriba.

La pólvora de nuestros abuelos era, en parangón de esta droga novísima, un puro alfilerín y divertimento de niños inocentes. Con la melinita se destruyen en un par de segundos todos los que ocupan un campo tan grande como la mitad de una de nuestras provincias. Se ignoran, y se ignoran hasta que la práctica las revele, las condiciones de la beligerancia con esos medios destructivos de tantísimo poder. La melinita alterará todas las leyes estratégicas que conocemos, y el genio de la guerra cambiará forzosamente sus papeles. Como quiera que sea, es un gusto el ver que hoy se declara la guerra, y mañana se acaba. Verdaz es que también se acabará la humanidad, y nos mandaremos todos al valle de Josafat, para proseguir allí los estudios del electricismo, y de química.

¿Qué inventaremos allí, después de haber destruido, como niño mal educado, el delicioso planeta que nos dieron para nuestro recreo? Inventaremos el alumbrado eléctrico del Purgatorio, la extinción del fuego del infierno por medio de corrientes de agua fría; conseguiremos quizás la habitabilidad de ambos lugares

y la domesticación de todas las castas de demonios que para nuestros tormentos existen allí. La ciencia ambiciosa del hombre no se dará por fenecida el día del acabamiento y destrucción de este planeta ó casa que ya parece amenazada de desahucio.

¿Y quién sabe si nos darán otra, si la explosión suprema que aventará nuestra ceniza el día en que la melinita haga su última gracia, llevará gérmenes humanos á otro mundo mejor, y en él criaremos nuevas razas y multitudes nuevas!...

Dejemos á un lado esta broma de la melinita, que bien podría no serlo y vengamos á un orden de ideas más positivo. ¿No advertís en nuestra pobre humanidad un desasosiego altísimo? ¿Es resultado de la desilusión religiosa, seguida de la desilusión filosófica? ¿Es el desencanto social? Empezamos el siglo luchando por las libertades políticas. Conseguiamos las libertades, y los pueblos no son felices, ni sus sociedades adquieren asiento y robustez. Los ideales religiosos se ajan como flores arrancadas del tallo. Pasa algún tiempo, y creemos que la filosofía dará á nuestro espíritu la tranquilidad perdida. Pero la filosofía, ¡ay! se marchita más pronto que la religión. Al menos ésta tiene la ventaja de la inmutabilidad de sus dogmas, que dan descanso al pensamiento; pero la filosofía niega lo que ayer afirmaba. Si un sistema nos ofrece la verdad, otro nos la niega. No hallamos dos filósofos que piensen de la misma manera. Los sistemas más brillantes envejecen, y al fin y á la postre llegamos al terrorífico sólo sé que no sé nada.

Volvemos los ojos á la religión, y en ella buscamos consuelo al ansia de verdad que nos devora; pero vemos perdida la fé, y nuestra razón harto cultivada no permite que la nazca en nuestro sér. Apenas brota, la razón la ahoga. Unos quedamos al fin sin religión y sin filosofía. No hallamos así de los que se dicen representantes de la divinidad, como de los maestros enfáticos que con la pura lógica pretenden desentrañar el problema inmenso de nuestro principio y de nuestro fin. Por este lado el barullo es horrible, y el siglo acaba en medio de una confusión semejante á la de la torre de Babel.

En el orden político, la confusión no es menor. Hemos luchado por las libertades, conquistadas al fin con mil sacrificios. ¿Estamos contentos? No. Con tantas franquicias vivimos como antes, rodeados de injusticias, de desigualdades, de monstruosas aberraciones del sentido moral...

"Pesimista estás," me digo á mí mismo. Pero hay días en que puede uno librarse de ver todas las cosas por el lado malo. El pesimismo suele ser resultado de la mayor lucidez de entendimiento. Cuando veis el aspecto oscuro de las cosas, es que vuestros ojos están llenos de claridad.

Si del orden político pasamos al moral, nos encontramos en un mar insondable de confusiones. El concepto del bien y del mal está sujeto á mil contingencias, y aun al caprichoso vaivén de las modas. La elasticidad de la ley moral ha llegado á ser tanta, que los juicios y opiniones sobre los actos humanos varían de un modo radical según los casos. Acciones hay que se tienen por virtuosas en las clases bajas de la sociedad y son toleradas en las altas. Lo que nos escandaliza en los pueblos pequeños, nos parece natural y corriente en las grandes poblaciones. Virtudes que enaltecen á la mujer deprimen al hombre, pues la costumbre han creado una moral para cada sexo. La castidad, el valor, la prudencia son ó dejan de ser atributos

del sér privilegiado, según la ocasión, el lugar y aun la clase social á que se pertenece. Hasta el traje que se viste influye poderosamente en la moral, y se relaciona con nuestros actos de un modo fatal. Constantemente, y sin laros cuenta de ello, consumamos actos que os indignarían si los observárais en el criado que os sirve.

De los diez preceptos consignados en las famosas tablas de Moisés, en aquel código que parece ser la base de la sociedad humana, alguno está en desuso, y solo se cumplen de una manera hipócrita; otros halláanse absolutamente derogados en la práctica. Sólo los niños, al ser iniciados en aquellos principios sin comprenderlos en su totalidad, creen que los diez preceptos obligan por igual y se preparan á la obediencia con infatigable candor. En cuanto la edad les enseña el gran principio moderno de la elasticidad moral, empiezan á cerebrar artículos.

Los principios religiosos subsisten más en lo que atañe á exterioridades y signos categóricos, que en la conducta. Más escándalo causa entre la mayoría de las gentes una transgresión del formalismo religioso, que una violación de los verdaderos principios morales. Los representantes de la divinidad pierden formalismo y casi se conforman con las apariencias de la devoción.

Es más fácil hallar indulgencia para el pecado que para las faltas de etiqueta, entendiendo por éstas la despreocupación ó el desprecio de las conveniencias en materias de religión.

El convencionalismo reina en todo, y vivimos bajo el imperio de multitud de ficciones que hemos ido creando conforme á las necesidades, tratando de buscar una compenetración entre nuestros gustos y caprichos y la letra de la ley. Los filósofos han llenado el mundo de reglas de conducta, pretendiendo que sustituyeran al canon religioso; cada día más despreciado. Algunos de ellos, dándose aires de redentores, las han practicado con laudable constancia; pero no han conseguido más que discípulos teóricos. Tulo el régimen de conducta prefijado por los filósofos no sale de las aulas donde se le estudia y comenta. Los pocos que han intentado convertirlo en costumbres prácticas, se han puesto en ridículo. No hay en la vida prosélitos para las escuelas filosóficas que se suceden, como las modas, y como las modas pasan. La moral está, pues, en el aire. Carcomida la base, no hemos podido crear un nuevo cimiento. Casi puede decirse, aunque el decirlo duela, que cuando somos buenos, lo somos por rutina, á veces por conveniencia, pues la maldad suele desentonar, y nos perturba en nuestras relaciones con los seres más próximos.

La educación, la forma social, lo que llamamos decencia (concepto no bien definido aún) suplen las mas de las veces á la moral. El mundo se gobierna hoy casi exclusivamente por una ley misteriosa, amalgama del desocor, del bien parecer y del muto respeto.....

Concluyo pidiendo indulgencia á mis lectores por esta opinión individual que corrobora la paradoja expuesta. No hay que burlarse de las paradojas que suelen entrañar verdades. Esta opinión individual pide un puesto entre las infinitas opiniones que hoy salen á luz sin que nadie las prohíba ni las proscriba. Hoy, todos estamos de todo. Ya no hay autoridades. Cada cual es su propia autoridad en moral y en arte. Crítica, mucha crítica.

B. PÉREZ GALDÓS.

[De El País de la Habana.]

TALLER DE ENCUADERNACION.

CALLE DE LUQUE No. 69.

BAJO EL "ASILO GALECIO".

Se encuaderna á todo gusto, se dora á fuego sobre cual-
quier objeto, se trabajan mapas y planos de todo tamaño.
Trabajo esmerado y CUMPLIDO.
Precios módicos.
Prueba hace fé!!!

Federico Lenberger.

JOSE I. MURILLO.

Acreditado Taller de Hojalatería y Colchonería

Calle Nueve de Octubre N.º 9.

SE TRABAJA

con esmero y prontitud á precios equita-
tivos.



Folletín. 23

El último Amor

POP

Maria del Pilar Sinnés de Marco.

(Continuación.)

La brisa de la tarde mecía leve-
mente las amplias cortinas de lana,
bajo las cuales lucían otras de muse-
lina su deslumbradora blancura: al-
gunos sillones, de tamaños diferen-
tes, se veían diseminados por la es-
tancia, y un piano mostraba aun en
su atril una pieza de música, abierta
en la última hoja, como si hiciera
poco que acababa de ejecutarse.

Descubriábase por encima de los
muros, no muy elevados, del jardín,
los campanarios de algunos pueble-
cillos de los que se estienden en tor-
no de Madrid, pues el edificio en que
se abra la acción de esta historia era
una hermosa quinta situada cerca
del humilde pueblo de Chamartín y
cerca también de la capital de Es-
paña.

En el jardín reinaba la tranquili-
dad y la poesía: una fuente que bro-
taba en la pared y bajo un tapiz de
verde y espesa yerba, cantaban dul-

cemente, acompañando el piar de los
pajarillos que iban á bañar en sus
aguas su parda y leve pluma: el viento
de la tarde, al mecer los árboles,
hacía caer al suelo algunas hojas se-
cas y luego las hacía volar con ese
rumor misterioso que infunde al alma
tanta y tan dulce melancolía.

Las estatuas del peristilo repre-
sentaban las nueve musas y las cua-
tro estaciones, y no podía equivo-
carse acerca de su mérito ni el mas
profundo observador: la firmeza y
transparencia del mármol brillaban
en sus contornos, y la pureza y gra-
cia de sus formas eran tales que obli-
gaban á admirar la mente que les
había creado y la mano que les ha-
bía dado forma, sin poderse defen-
der de un poderoso entusiasmo.

Cada una de las estatuas estaba
separada por un jarrón de jaspe os-
curo de artística forma, que contie-
nia un arbusto cargado de flores y
de veedor y sostenido en un zócalo,
así mismo de jaspe.

Algunos asientos rústicos guarni-
ecían las paredes del peristilo y un
gran velador de mármol, con pie de
encina tallada, sostenía un servicio
de té para dos personas, un libro y
un pañuelo que, aun que muy sencil-
lo, decía que pertenecía á una mu-
jer, á causa de la delicada finura de
su tela y del suave perfume que
exhalaba.

El silencio de la tarde se turbó de
repente con el ruido leve de unos

TALLER MECANICO

-Y-

Fábrica de Paraguas

DE

MANUEL OBERTI.

Calle de Luque N.º 13

Se hace toda clase de piezas de máquinas

bastones, puños, & &

SE COMPONE

abanicos y se fabrica,

se forra y se compone PARAGUAS y Sombrillas.

Se dora y se platea

toda clase de objetos de metal para mesas y para iglesias.

Esmero y puntualidad en

LAS OBRAS.

Precios sin competencia

pasos que se iban acercando por la
gran calle, guarnecida de tiles, que
ocupaba el centro del jardín; y no
tardó mucho en hacerse mas distin-
to, dejándose ver el que los produ-
cía.

Era un hombre que llegaba, al pa-
recer, á los cuarenta y cuatro años:
su figura, distinguida, hasta donde
pueda llegar el tipo mas acabado de
lo noble y de lo bello, llevaba impre-
so el sello de una profunda tristeza.

Era de elevada estatura, de tez
bastante morena y pálida, ya por
ser en él natural lo quebrado del co-
lor, ya por el estudio, ya, en fin, por
penas morales que habían esculpido
también en su persona su indeleble
huella.

Una frente arrogante y erguida
por la costumbre de mandar, corona-
ba aquel noble semblante y lo ter-
minaba una barba negra y luciente,
naturalmente rizada, y que empen-
aba á ser gris en los lados, así como
sus cabellos, que poco antes habían
ostentado, sin duda, el brillante ma-
tiz de azabache.

Sus grandes ojos negros tenían
una admirable expresión, mezclada
de tristeza, de dulzura y de altivez:
mirados á la luz tranquila de aquella
tarde, sus anchas pupilas tenían un
tono verdoso y profundo, como lu-
minado por una ráfaga que venía
del alma: mirados á la media luz del
crepúsculo, el terciopelo era menos
negro y menos afeitado.

Largas pestañas negras orlaban
aquellos ojos como franjas de seda,
y los coronaban unas cejas arquea-
das y estrechas, tan dulces y á la par
tan varonilmente modeladas, que fi-
jaban de una manera inextinguible la
atención y el pensamiento.

Era su nariz aguilena, un tanto
larga y del mas perfecto y fino dibu-
jo romano: sus labios mediana é
igualmente gruesos, acarminados y
suaves, dejaban ver, al hablar y al
sonreírse, dos filas de dientes blan-
cos é iguales, como las cuentas de
un collar.

La estatura de aquel hombre era
alta pero no con demasiada corpulencia,
la regular, sin tocar ni en la
obesidad ni en la delgadez: los ex-
tremos indicaban la perfección ex-
quisita de las personas de buena ra-
za, pues sus pies y sus manos tenían
la perfección y la elegancia de forma
y de tamaño que tanto encanta á la
vista, y que es tan difícil encontrar,
sobre todo, en los hombres.

Su traje armonizaba admirabile-
mente con su persona: se componía
de pantalón ceñido, redingote corto
y chaleco cerrado, todo de paño ver-
de: algun involuntario movimiento
dejaba ver, empero, la deslumbrante
blancura de la camisa, y el cuello al-
to de la misma encandaba su bello,
dulce y varonil semblante con una